

De cara al futuro

Buenos días y gracias por conectarse a mi presentación.

Mi nombre es Ragnar Udd y estoy muy contento de hablar con ustedes hoy sobre un par de temas que me apasionan.

El primero es el futuro y el papel fundamental que desempeñará la industria de recursos para hacerlo posible.

Y el segundo es la forma en que BHP contribuirá a la entrega de dichos recursos.

Antes de compartir algunas reflexiones sobre esos temas, quiero tomarme un minuto para contarles sobre mí, de dónde vengo y qué me trajo aquí hoy, en mi cargo actual como presidente de Minerals Americas para BHP que implica liderar nuestras operaciones de cobre en Chile, la opción de desarrollo de potasio en Canadá, así como nuestros Joint Ventures No Operados en Perú, Brasil, Colombia y Estados Unidos.

Nací en Canadá y crecí allí, pero me he ido moviendo mucho. Me di cuenta siendo muy joven que me encantan los cambios. Entonces, después de la universidad, decidí instalarme en Estados Unidos y luego en Australia donde trabajé en diversas áreas, entre ellas minas, ferrocarriles y operaciones portuarias proyectos e ingeniería en commodities como mineral de hierro, manganeso, carbón y cobre. Más recientemente, también dirigí el equipo de Tecnología global de BHP.

Por eso, he podido mirar nuestra industria desde diferentes ángulos.

Sin embargo, debo decir que nunca me he sentido tan entusiasmado y optimista sobre las oportunidades y desafíos de un cargo como lo estoy hoy liderando dos de los commodities con más futuro en BHP en cobre y en nuestra opción de desarrollo de potasio.

Me encantan las posibilidades que pueden generar en nuestro negocio.

Este optimismo puede parecer extraño en un momento en que la mayor parte del mundo está lidiando con los efectos de la pandemia. Así es que quiero describir algunos de los principales factores que provocan para mi mirada positiva hacia nuestra industria.

Empecemos por Asia, una región que todavía consideramos "rica en oportunidades".

Se espera que las próximas etapas de urbanización y la industrialización en China, la urbanización incipiente en India y el impacto significativo de la iniciativa de la llamada “Nueva Ruta de la Seda” en China proporcionen una demanda adicional de nuestros productos a largo plazo.

El crecimiento de la población es un segundo factor.

Junto con la urbanización, el crecimiento de la población genera una nueva demanda, la que, a su vez, es buena para el sector de los recursos.

En la década de 2020 se espera que la población mundial se expanda a 8.500 millones de personas desde el número actual de 7.700 millones de los cuales 5.200 millones vivirán en centros urbanos. Como consecuencia de este crecimiento, esperamos aumentos correspondientes en el PIB mundial, así como en el gasto de capital.

Además de crear demanda para nuestras materias primas, el crecimiento de la población también impulsará la demanda de potasio, que será vital para prácticas agrícolas más eficientes que alimentarán a esta población en crecimiento.

Un tercer factor es el fuerte impulso en todo el mundo para la descarbonización. Este esfuerzo requerirá una inversión sustancial en infraestructura y las tecnologías que lo apalancarán.

Un gran ejemplo son los vehículos eléctricos. Los indicadores de políticas para la rápida adopción de vehículos eléctricos fueron muy favorables durante los últimos 12 meses y hemos ajustado al alza nuestras proyecciones internas de adopción de vehículos eléctricos.

Estos autos utilizan cuatro veces más cobre que los autos a gasolina, y también necesitarán más infraestructura para conectar las estaciones de carga a la red.

Este ejemplo destaca el papel fundamental que desempeñarán los recursos en la transición a las energías renovables.

En un escenario de 1,5 grados alineado con París, esperamos que la inversión en áreas como la generación solar con uso intensivo de cobre, baterías con uso intensivo de níquel y turbinas eólicas con uso intensivo de acero contribuya a más del doble de la demanda de la cantidad de cobre primario y cuadrupliquen la demanda de níquel primario durante los próximos 30 años en relación con la producida durante los últimos 30 años.

Los commodities que producimos son los pilares del mundo moderno.

Y siempre lo han sido.

Todo, desde ferrocarriles hasta puentes, desde aviones hasta baterías y desde teléfonos móviles hasta instrumentos médicos, requiere de los recursos que producimos.

La verdad es que no podemos construir un mundo mejor sin un suministro seguro de estos recursos naturales.

Esto es lo que hacemos.

Esta es la motivación que guía a BHP y la razón por la que nos hemos comprometido públicamente y orgullosamente con nuestro propósito: "Reunir personas y recursos para construir un mundo mejor".

Estamos produciendo los materiales que construyen la infraestructura global y apoyando los esfuerzos para solucionar el cambio climático.

Todo esto mientras proporcionamos trabajos calificados para las personas y apoyamos a nuestras comunidades.

Para mí, es evidente: nuestra industria tiene una gran oportunidad de satisfacer esta demanda de recursos.

Pero no es tan simple como eso. También tenemos que abordar el hecho de que la sociedad, con razón, nos exige más.

Más en términos de contribución social, seguridad y sustentabilidad y, por supuesto, de excelencia operacional.

Lo que producimos importa. Pero cómo lo hacemos es más importante que nunca.

Así que durante el tiempo que nos queda, quiero hablarles sobre "el cómo" estamos haciendo las cosas en BHP.

En los últimos 15 años hemos invertido aproximadamente US\$11 mil millones en proyectos aquí en Chile enfocados en convertirnos en el mejor operador, y no solo el mejor en términos de productividad, sino también el mejor en términos de tecnología y excelencia operacional, sustentabilidad y valor social.

Empezaré por la tecnología y la excelencia operacional. Las nombro juntas a propósito porque están vinculadas ... y estarán cada vez más entrelazadas en la minería del futuro.

Tal como lo han hecho otras industrias, debemos hacer parte de nuestro quehacer la disrupción tecnológica.

Puede que no siempre sea una transición suave, pero lo que podemos ganar con ello es demasiado como para dejarlo de lado.

La automatización y las operaciones remotas son un buen ejemplo de esto.

Esto no se trata de tecnología por la tecnología en sí. Queremos que nuestra gente esté segura y fuera de peligro, y queremos que sean productivos de forma más sustentable.

El uso más eficiente de los equipos gracias a la automatización y una mejor toma de decisiones respaldará cada uno de estos objetivos.

Un desafío clave es cambiar la percepción de que la tecnología es algo impuesto, de que nos la imponen. Debemos aprender a verla como un facilitador, algo que mejora nuestras vidas.

Y para hacerlo, tenemos que ayudar a que quienes trabajan con nosotros se conviertan en líderes tecnológicos y solucionadores de problemas.

Este conjunto de habilidades que es tan exportable como el cobre en Chile, y también se puede aplicar en otras industrias.

De cara al futuro, veo a Chile jugando un papel muy importante en esto.

La autonomía sustentable solo es posible con las habilidades adecuadas, la mayoría de las cuales aún deben ser desarrolladas.

Uno de los beneficios de estar en esta etapa es que podemos usar la tecnología para derribar las barreras que frenan la inclusión de la diversidad en nuestra fuerza laboral, ya sean desafíos de fuerza física o problemas de trabajo remoto.

La tecnología nos permite crear capacidades de base amplia y aprovechar el pensamiento diverso. Nos ayudará a atraer a más personas a la industria.

¡Qué gran escenario es este! Tener tanto los recursos en el país como la posibilidad de trabajar juntos para desarrollar la capacidad de entregarlos al mundo.

Es una oportunidad que debemos aprovechar.

Ahora me gustaría centrar mi atención en la sustentabilidad.

El ciclo de vida de los recursos, desde la exploración y producción hasta la rehabilitación y el cierre, requiere que operemos nuestros assets durante muchas décadas.

Por lo tanto, la sustentabilidad se encuentra en el centro de todo lo que hacemos.

En BHP hemos logrado grandes avances en esta área.

Es fundamental para nuestra estrategia y lo reflejamos a través de acciones reales, en terreno y no hay mejor ejemplo de lo que digo que nuestras operaciones de cobre en Chile.

El uso del agua, por ejemplo, es un problema importante en las regiones desérticas del norte de Chile.

Escondida, la mina de cobre más grande del mundo, ha estado planificando una transición de los recursos de agua subterránea al agua de mar desalinizada desde mediados de la década de 2000.

En ese entonces, nadie hablaba del uso de agua desalinizada.

En diciembre de 2019, dejamos de extraer agua de los acuíferos subterráneos para uso operativo y avanzamos al uso de agua desalinizada.

Este fue un gran hito para nosotros e implicó un compromiso financiero de US\$ 4 mil millones. Y lo hicimos 10 años antes de nuestro compromiso inicial.

Como resultado, ahora operamos el activo de cobre más grande del mundo con agua 100% desalinizada.

Pero el agua no es el único recurso natural que consumimos en la producción de cobre.

La producción de cobre es increíblemente intensiva en energía.

Si va a ser un metal progresivo, debemos asegurarnos de minimizar las emisiones en su producción.

En 2019, BHP celebró cuatro nuevos acuerdos basados en fuentes de energía renovable para nuestras operaciones de cobre de Escondida y Spence en Chile.

Estos contratos tienen como objetivo desplazar más de 3 millones de toneladas de CO_{2e} por año, en comparación con los contratos basados en combustibles fósiles que están reemplazando.

Escondida y Spence ahora están en camino de contar con un suministro de energía 100% renovable a mediados de la década de 2020, a un costo menor que el suministro anterior.

Estos son excelentes ejemplos de cómo estamos abordando temas de sustentabilidad.

Nuestras "minas del futuro" simplemente deben ser más sustentables.

El último aspecto del que me gustaría hablarles es valor social.

Valor social es nuestra contribución positiva a la sociedad: a nuestros trabajadores y trabajadoras, socios, accionistas, la economía, el medio ambiente y las comunidades locales.

Se trata de construir relaciones profundas y auténticas con nuestros grupos de interés a nivel local, regional y global, y lograr que avancen y se desarrollen más debido a nuestra presencia.

Tal como sucede con la sustentabilidad, la longevidad de los assets de BHP implica que pensamos y planificamos el futuro en términos de décadas.

Cuando digo décadas, realmente me refiero a décadas.

En el caso de Escondida, pasaron nueve años desde su descubrimiento hasta la primera producción, se demoró 25 años en alcanzar la máxima producción y ahora cumple 30 años en operación.

Cuando invertimos en una región, nos convertimos en una parte intrínseca de la comunidad local a largo plazo.

En todo el mundo, buscamos hacer una contribución positiva al medio ambiente y la sociedad en la que operamos nuestra fuerza laboral, socios, clientes, economías y comunidades.

Una parte de eso está en la inversión social. Durante los últimos cinco años, la inversión social de BHP en Sudamérica equivale a más de US\$150 millones¹.

Por sí misma, esta es una cantidad significativa, pero lo que cuenta es en qué se traduce realmente.

Tomemos, por ejemplo, nuestro programa "Vamos Juntos". Esta iniciativa tiene como objetivo ayudar a Chile superar las consecuencias de la pandemia.

Se centró en aumentar las capacidades de exámenes y rastreo y en proporcionar suministros vitales a nuestras comunidades.

También desarrollamos un fondo para ayudar a nuestras empresas contratistas mientras sus empleados estuvieron desmovilizados de nuestras faenas.

Déjenme ser claro: somos parte de una sociedad que espera más de nosotros. Reconocemos que nuestro éxito depende de nuestra capacidad para ganarnos su confianza.

Para todos, nuestra contribución a la sociedad y la forma en que trabajamos con nuestros empleados, proveedores, pueblos indígenas, gobiernos y comunidades será un factor determinante de las oportunidades que podamos tener en el futuro.

La 'mina del futuro' debe entregar valor social.

Para terminar, quisiera hacer un breve resumen.

Los recursos seguirán sustentando el progreso y el desarrollo humanos. Son fundamentales para la urbanización, el crecimiento de la población y la electrificación.

Sin ellos, los vehículos eléctricos no pueden existir, las turbinas eólicas no pueden ser fabricadas y las redes eléctricas no se pueden construir.

BHP ha estado produciendo recursos durante más de 130 años y nuestra contribución será aún más importante durante los próximos 130 años.

Pero a medida que el mundo evoluciona, nosotros también debemos evolucionar hacia operaciones más seguras y eficientes, basadas en nuevas tecnologías, en la sustentabilidad y el valor social.

Estamos expectantes de asumir este desafío.